

Bárbaros y otros extranjeros en la Atenas clásica: el testimonio de los epitafios

Torben VESTERGAARD

(trad. Patricia VILLASEÑOR C.)

RESUMEN: Las notas sobre los extranjeros y sus orígenes étnicos en la literatura clásica ateniense son pocas y dispersas. Las inscripciones funerarias proporcionan una información más comprensiva y más detallada, y suministran un amplio material de nombres con étnicos. Incluyen sobre todo a inmigrantes libres de nacimiento, entre ellos a muchas mujeres, quienes probablemente disfrutaban de una vida más independiente que las mujeres atenienses. La gran mayoría de los inmigrantes tiene étnicos que revelan la ciudadanía de varias ciudades-estado griegas. Los extranjeros con étnico bárbaro no constituyen más de un 10%, un hecho interesante a la luz de la afirmación de Jenofonte (*Poroi*, 2, 3) que, con toda probabilidad, es una exageración psicológicamente fácil de explicar.

* * *

ABSTRACT: Notes on foreigners and their ethnic origins are few and scattered in classical Athenian literature. Funerary inscriptions provide more comprehensive and more detailed information, yielding a large material of names with ethnics. They include mostly free-born immigrants, among them many women, who probably enjoyed a more independent life than Athenian women. The great majority of immigrants bear ethnics denoting citizenship of a variety of Greek city-states. Foreigners with barbarian ethnics do not account for more than about 10%, a remarkable fact in the light of Xenophon's statement (*Poroi*, 2,3) that most probably is a psychologically easily explainable exaggeration.

PALABRAS CLAVE: atenas, bárbaro, epitafio, extranjero, testimonio.

RECEPCIÓN: 18 de junio de 2003.

ACEPTACIÓN: 26 de octubre de 2003.

Bárbaros y otros extranjeros en la Atenas clásica: el testimonio de los epitafios

Torben VESTERGAARD

(trad. Patricia VILLASEÑOR C.)

La ciudad-estado de Atenas, con el campo que la rodeaba, era una sociedad cosmopolita en los siglos v y iv a. C. Las fuentes, tanto literarias como epigráficas, indican que los residentes extranjeros no sólo eran muy numerosos, sino también muy heterogéneos. El propósito de este ensayo es dar una impresión de la variedad de gente que vivía como inmigrante en la Atenas clásica, particularmente en términos de sus características étnicas, pero también para evaluar la credibilidad de nuestras fuentes como testimonio de la manera en que estaba compuesta la población extranjera.

Comenzando por los testimonios de la literatura, sabemos por Jenofonte, *Poroi*, 2, 3 (escrito alrededor del 355 a. C.), que muchos (πολλοί) de los extranjeros residentes en Atenas eran lidios, frigios, sirios y otras clases de bárbaros. Esto es, no eran griegos étnicos: no sólo eran extranjeros en términos de ciudadanía, sino también en términos de raza y de cultura.

Del capítulo inicial de la *Politeia* de Platón (ca. 380 a. C.), resulta que había un elemento tracio considerable en la población del Pireo.

Tal información a partir de la literatura nos da una buena razón para creer que los bárbaros constituían una gran parte de la comunidad extranjera que vivía en la Atenas clásica; podemos incluso tener la impresión de que, entre los inmigrantes, los bárbaros excedían en número a los helenos, aunque en ese mismo capítulo inicial de la *Politeia* se nos da el nombre de algunos extranjeros que provenían de ciudades-estado griegas, tales como



Fig. 1. Colección de “columnistas” (*kioniskoi*), del cementerio Kerameikos de Atenas.

el sofista Trasímaco de Calcedonia, el rico siracusano Céfalo, residente en el Pireo, y sus tres hijos, uno de los cuales era Lisias, el famoso logógrafo. Así pues, ¿cuál era la proporción de los bárbaros entre los extranjeros, y cuántos de esos extranjeros eran helenos provenientes de otras ciudades-estado? ¿Cómo era la mezcla étnica de la Atenas clásica?

Desafortunadamente, las referencias a los extranjeros y a sus orígenes étnicos son pocas y accidentales en la literatura clásica ateniense. A fin de lograr una visión más general y comprensiva de la población extranjera y de la proporción de los diferentes grupos étnicos, debemos volvernos a las inscripciones funerarias, que nos proporcionan un testimonio más amplio.

Por las lápidas clásicas, conocemos cerca de quinientos individuos extranjeros con indicaciones de características étnicas o de ciudadanía, indicaciones a las que se ha dado el nombre de “étnicos” (véase más abajo),¹ frente a cerca de dos mil doscientos ciudadanos atenienses con indicaciones demóticas, es decir, con indicaciones de su pertenencia a los *demos* atenienses. Sin embargo, la costumbre de conmemorar a la gente de esta manera no estaba firmemente establecida en el siglo v, de manera que el 90% de nuestro material corresponde al siglo iv (ver más abajo).

Las inscripciones de extranjeros en lápidas sepulcrales constituyen un material que nos da un testimonio invaluable respecto a los nombres, los orígenes, los patrones de matrimonio, la distri-

¹ La mayoría de estas inscripciones están publicadas en *Inscriptiones Graecae (IG)* II, 2ª ed. (J. Kirchner, 1940), nos. 7882-10530, que incluye el siglo iv, el período helenístico y también el período imperial romano. El siglo v está cubierto por *IG* I, 3ª ed. (D. Lewis et al., 1994), nos. 1282-1381. Otros epitafios se han publicado en otras diversas publicaciones, incluyendo publicaciones periódicas y el *SEG (Supplementum Epigraphicum Graecum)*, que (idealmente) aparece cada año. Este estudio está basado en la información de una base de datos compilada en la Universidad de Copenhague, que incluye el material de todas las publicaciones epigráficas. Una lista completa de extranjeros en Atenas, a partir de todas las fuentes durante toda la antigüedad, la proporcionan M. J. Osborne y S. Byrne, *The Foreign Residents of Athens*, Leuven, 1996.

bución por sexo, las relaciones familiares, los lugares de residencia, etcétera.

Sin embargo, la interpretación de este gran cuerpo de inscripciones no está exento de problemas: ¿en verdad representa a la población extranjera real? ¿Está orientado hacia la riqueza?, ¿acaso ciertos grupos étnicos están excesivamente representados en las lápidas sepulcrales, en relación con su número? Yo creo que nuestro material es confiable al menos hasta cierto punto, como lo discutiré con mayor amplitud más adelante.

En primer lugar, considero necesario definir quiénes eran los extranjeros, en cuanto opuestos a los ciudadanos atenienses.

En el más amplio sentido de la palabra, serían extranjeros tanto los no ciudadanos libres como los no libres, que son dos categorías separadas que estaban legalmente bien definidas. Más específicamente, la designación de extranjero (ΞΕΝΟΙ) sólo se refiere a los extranjeros libres, no a los esclavos. Los libertos pertenecían al grupo de los extranjeros libres, que incluiría, en este caso, tanto a los inmigrantes como a los forasteros manumitidos en Atenas. No es siempre obvio a cuál de estas categorías puede pertenecer un extranjero, pero hay buena razón para creer que la gran mayoría de los que conocemos a partir de los epitafios, eran libres de nacimiento, como lo discutiré más abajo.

Los extranjeros libres de nacimiento, residentes en Atenas, no constituían un grupo homogéneo: entre ellos había muchas y grandes diferencias, y no sólo en términos de situación legal y social; también los orígenes étnicos y geográficos variaban grandemente. En lo que respecta a lo último, había, por un lado, helenos de un gran número de ciudades-estado griegas de alrededor del Mediterráneo y el Mar Negro; por el otro, había bárbaros que no sólo diferían de los helenos en términos de su origen étnico, sino también en cuanto a su lengua, su religión y cultura en general.

En lo que respecta a la situación definida legalmente, había tres categorías de extranjeros libres: en primer lugar, los viajeros o residentes temporales (ΠΑΡΕΠΙΔΗΜΟΥΝΤΕΣ); en segundo lugar,

aquellos que permanecían en Atenas por más tiempo y pagaban el impuesto *metoikion*, es decir, los metecos propiamente dichos;² en tercer lugar, los residentes privilegiados que se llamaban ΙΣΟΤΕΛΕΙΣ. Además de la situación legal, había también, sin duda, diferencias en la situación social. Algunos extranjeros eran muy ricos, y su capacidad económica podía rivalizar con la de los ciudadanos atenienses más ricos: esto resulta evidente por la riqueza de algunos monumentos funerarios aún existentes, que conmemoran a extranjeros en el más prestigioso de todos los cementerios, el *Kerameikos*. Además, las inscripciones funerarias nos dan información adicional acerca de los inmigrantes: algunos eran inmigrantes de primera generación; otros habían permanecido ahí por varias generaciones; algunos se establecían con sus familias; otros estaban por su cuenta, incluyendo a muchas mujeres, según parece (cfr. más abajo); algunos estaban casados con sus conciudadanos; otros se habían casado con otros extranjeros; algunos vivían en Atenas o en el Pireo; otros se habían establecido en el campo o en pequeñas aldeas.

En los epitafios atenienses, los extranjeros se identifican mediante su étnico (ΕΘΝΙΚΑ), es decir, mediante indicaciones de ciudadanía o características étnicas. No hay testimonio de que algún extranjero se diera el nombre de ΜΕΤΟΙΚΟΣ Ο ΞΕΝΟΣ en su lápida: los epitafios pertenecían a la esfera privada, de manera que los extranjeros preferían referirse a sí mismos como ciudadanos de su propia patria, y no en relación con su situación o residencia en la sociedad ateniense, como lo habrían hecho en documentos oficiales.³ Excepcional era el caso de los *isoteleis*, los extranjeros privilegiados,⁴ que permitían que se añadiera ΙΣΟΤΕΛΕΗΣ a sus nombres sin usar un étnico, probablemente porque estaban orgullosos de su situación. Su cantidad, sin embargo, es

² Jenofonte, *Poroi*, 2, 1; Whitehead, 1977, *passim*.

³ En los catálogos que mencionan a esclavos manumitidos (*IG II*, 2ª ed., 1553-1578), se utiliza la fórmula ΟΙΚΩΝ ΕΝ, con el nombre del *demos*.

⁴ Whitehead, 1977, p. 33.



Fig. 2. Colección de “columnitas” (*kioniskoi*), del cementerio Kerameikos de Atenas.

relativamente exigua (11 atestiguados en el período clásico),⁵ de manera que no podríamos descartar que algunos *isoteleis* prefirieran ser recordados solamente por su étnico. Aparte de los extranjeros con étnico, de los *isoteleis* y, naturalmente, de los ciudadanos atenienses con demótico,⁶ encontramos un amplio grupo de individuos que no tenían ni étnico, ni ΙΣΟΤΕΛΗΣ, ni demótico inscrito en sus lápidas: esta gente, que se llaman *homines originis incertae*⁷ en las *Inscriptiones Graecae*, son incluso más numerosos que los extranjeros identificables por un étnico. Con toda probabilidad, entre ellos se esconden tanto atenienses como extranjeros, así como esclavos.⁸ Por el contrario, no hay duda de que los esclavos podían tener étnico.⁹ Sin embargo, los esclavos o los libertos pueden identificarse algunas veces mediante nombres típicos de esclavos, o por étnicos usados como nombres: *Syros*, *Thrax*, etcétera, o por referencias a las habilidades típicas de los esclavos: *Chrestos*, *Euktetos*, *Tithe*, etcétera.¹⁰ También el uso del adjetivo ΧΡΗΣΤΟΣ y la fórmula de saludo ΧΑΙΠΕ parecen denotar orígenes esclavos.¹¹ Siguiendo estos criterios para la identificación de esclavos, alrededor del 25% en el material *originis incertae* son esclavos o descendientes de esclavos; entre los extranjeros con étnico, constituyen sólo un 5 o un 10%. Así, tengo la seguridad de que la gran mayoría de los extranjeros que tiene étnico son extranjeros libres.

El uso del étnico nos proporciona información invaluable acerca de los orígenes de los extranjeros. Aparecen dos diferentes percepciones del étnico: por un lado, se indican regiones, pueblos

⁵ La mayoría de éstos, publicada en *IG II*, 2ª ed., 7862-7881.

⁶ *IG II*, 2ª ed., 5228-7861 (siglo iv-período imperial romano).

⁷ *IG II*, 2ª ed., 10531-13085 (siglo iv-período imperial romano).

⁸ Fraser: 1995, pp. 66-68.

⁹ *IG I*, 3ª ed., 422, líneas 195-205 y 427, col. I.

¹⁰ Cfr. Fragiadakis, 1988, pp. 13-21 y p. 63. Masson, 1972, pp. 13-15.

¹¹ Casi no se usan en las inscripciones que conmemoran a ciudadanos. Cfr. Masson, 1972, p. 18; Kirchner, ad *IG II*, 8554 y 8199.

o razas enteras, como, por ejemplo, macedonio, tesalio, frigio, persa. Por el otro lado, se indica la ciudadanía de una *polis*, como, por ejemplo, efesio, corintio, sidonio. Los primeros son étnicos en un sentido verdadero, pues se refieren a ΕΘΝΗ enteras, mientras que los últimos deberían llamarse más bien étnicos de ciudad (si no es que *politika*), como se ha propuesto recientemente.¹² Ambas indicaciones fueron usadas tanto por los bárbaros como por los helenos.

A partir del siglo v, he registrado 33 diferentes étnicos en 43 individuos; a partir del siglo iv, las cantidades correspondientes son 148 en 435.¹³

No hay fechas inscritas en las piedras. La fecha se basa sobre todo en las formas de las letras y en la decoración y en la forma de los monumentos de piedra, de manera que obviamente no podemos esperar de la fecha la misma precisión que la que con frecuencia esperamos en el caso de otros tipos de testimonio textual. Las fórmulas para la determinación de la fecha difieren en cada edición, y algunas inscripciones no están adscritas a un siglo específico, sino que se han fechado más vagamente. Además, el número de inscripciones fechadas “siglo v” es tan pequeño que difícilmente puede usarse estadísticamente como representativo de la población extranjera de ese siglo. Por ello, he preferido agrupar las inscripciones de los siglos v y iv como testimonio del período clásico como un todo. Las referencias, cuando no se indica otra, son a *Inscriptiones Graecae (IG)* II, 2ª ed.

¹² Hansen, 1995, p. 51; idem, 1996, p. 176.

¹³ He contado a las personas sólo en nominativo, no los nombres de los padres (patronímicos) en genitivo. Los números correspondientes para el período helenístico como un todo (del siglo iii al siglo i a. C.) son: 197 étnicos en 1258 personas conmemoradas. Las inscripciones helenísticas con frecuencia están fechadas más vagamente, es decir, no siempre están asignadas a un siglo específico. Lo mismo se aplica a las numerosas inscripciones del período imperial romano.

Comenzando con los bárbaros, los TRACIOS aparecen como los más numerosos. Se conocen seis individuos con étnico, cuatro de los cuales eran hombres: *Agathon* (IG, 8896), *Agathon* (8897), *Philonikos* (8927), *Kteson* (8913), y dos eran mujeres: *Eirene* (Agora, XVII, 506)¹⁴ y *Kteso* (Agora, XVII, 508). Además, tres mujeres llamadas *Thraitta* y un hombre llamado *Thraix* se encuentran en el material *originis incertae* (IG, 11686-11689),¹⁵ y aparecen cuatro tracios con étnico en IG I, 3ª ed., 422 y 427, dos listas de esclavos, ambas fechadas en 414/413 (cfr. nota 9).¹⁶

Así, parece que la mayoría de los individuos de este pueblo eran esclavos, pero no podemos estar seguros de que todos lo fueran, y, en cualquier caso, podemos decir que la *Politeia* de Platón no es la única fuente que nos informa acerca de una considerable colonia de tracios en el territorio ateniense. En cuanto a la procedencia de las lápidas, seis de los epitafios arriba mencionados se encontraron dentro de la ciudad de Atenas o cerca de ella; dos son del Pireo (8897, 11688), mientras que otros dos son de otros sitios provinciales (8927 es de cerca del pueblo de *Thorikos*, 11687, de cerca del pueblo actual de Kalamo). Por ello, la afirmación de Platón acerca de los tracios del Pireo parece ser perfectamente consistente con las inscripciones funerarias, aunque pudiera ser que hayan vivido más tracios en la propia ciudad de Atenas, y que estos últimos fueran esclavos.

Casi igualmente bien representados están los ciudadanos de la ciudad fenicia de CÍTIO en Chipre. Siete personas tienen inscripciones con el étnico de ciudad ΚΙΤΙΕΥΣ, todos hombres; cuatro proceden de Atenas (9031, 9033, 9034 y *Agora*, XVII, 521), y tres, del Pireo (9032, 9035 y 9036). Aunque su ciudad natal era fenicia,¹⁷ los nombres de estos individuos, tales como *Herakleides* y *Soterides*, revelan influencia cultural griega. Sin embargo,

¹⁴ *The Athenian Agora*, vol. XVII, editado por D. W. Bradeen, 1974.

¹⁵ El último había inscrito incluso su profesión: ΠΕΡΙΣΚΟΠΟΙΟΣ, una especie de zapatero.

¹⁶ Cfr. Fragiadakis, p. 337.

¹⁷ Cfr. Seibert, 1976, pp. 12-17.



Fig. 3. "Stele" con el epitafio de "Metrobios, hijo de Hermias, de Amphipolis (IG, II, 2, 8084)".

cuatro de las inscripciones tenían añadida una versión fenicia del texto. Por consiguiente, parece haber habido una fuerte comunidad de citios fenicios en el Pireo, al lado de la de los tracios. Poseemos también información relevante a partir de la literatura: el inmigrante citio más conocido en Atenas fue, sin duda, el filósofo Zenón, fundador del estoicismo, y otro citio, Antípatro, patrocinador financiero de un viaje mercantil, es mencionado en Demóstenes, 35, 32 ss.

Los otros grupos de bárbaros están menos bien representados:

TRES MISIOS: *Herakleidas* (IG II, 2^a ed., 9979, del Pireo), *Manes* (8518, del Pireo, que aparece en la inscripción junto con una mujer griega de Éfeso, probablemente su esposa, lo cual es una indicación de que matrimonios mixtos de esa clase existían ya desde el siglo IV a. C.; esos matrimonios fueron comunes en el período posclásico) y [-]los (9980, probablemente de Atenas);

DOS EGIPCIOS: *Hermaios* de la Tebas egipcia (7967, Atenas) y *Evethis* de Sais (7968, Atenas);

DOS BITINIOS: *Spokes* (8410, el Pireo) y *Chreste* (8412, Thorikos);

DOS SIDONIOS (de Sidón, en Fenicia): *Apollodoros* (10265^a, Atenas) y *Artemidoros* (10270, Atenas, con textos en griego y en fenicio);

DOS SIRIOS: *Dionysios* (10402, Atenas) y *Tmolos* (10404, Atenas).
Cfr. Jenofonte, *Poroi*, 2, 3;

DOS LICIOS: *Dromon* (9221, el Pireo) y *Sosias* (SEG, XXXIX, 287, Atenas);

UN PAFLAGONIO: *Atotas* (10051, Laurion, donde trabajaba en las minas como un μεταλλεύς. Cfr. el paflagonio en Aristófanes, *Equites*);

UN PERSA: *Protos* (10076; Falero/el Pireo);

UN FRIGIO: *Mannes* (IG I, 3^a ed., 1361, que cortaba leña, ὑατομοός, Atenas), cfr. Jenofonte, *Poroi*, 2, 3.

Algunos bárbaros se distinguen por no estar representados, por ejemplo, los lidios (una de las tres razas que menciona Jenofonte).

fonte), los etruscos o los escitas. Sin embargo, la cantidad de cada grupo es tan pequeña que si dos, uno o ninguno ha sobrevivido desde la antigüedad, podría deberse a la casualidad.

La impresión general es que los bárbaros eran de muchas razas diferentes, en su mayoría, de las mismas razas que se conocen a través de la literatura, y que vivían principalmente en Atenas o en el Pireo (aunque sin duda algunos vivían en el campo).

Particularmente bien representada está el Asia Menor (Bitinia, Licia, Frigia, Misia, Paflagonia), pero también el resto del Mediterráneo oriental y Persia tenían su contingente de emigrantes. Los bárbaros identificables constituyen menos del 10% de los extranjeros con étnico que se conocen de los siglos v y iv, un hecho importante que consideraré en seguida más ampliamente.

En lo que respecta a los extranjeros que tienen étnicos referentes a las ciudades y regiones helenas, no puede descartarse, sin duda, que algunos de ellos fueran étnicamente bárbaros que llevaban nombres griegos y que estuvieran helenizados culturalmente. De cualquier modo, su cantidad excede por mucho la de los bárbaros identificables, y, en mi opinión, no hay razón para dudar de que muchos de ellos eran helenos, al menos en el período clásico.

Casi todas las *poleis* y las regiones importantes están representadas. A continuación, me concentraré en los grupos numéricamente predominantes de los extranjeros helénicos.

El mayor grupo son los HERACLEOTAS, *con 36 personas* conmemoradas en epitafios del siglo iv. Eran inmigrantes de una ciudad llamada *Heracleia*... La cuestión es ¿cuál *Heracleia*? Parece que al menos había 28 localidades homónimas que llevaban este nombre,¹⁸ de manera que esta gente puede haber venido de varios diferentes lugares alrededor del mar Mediterráneo y del Mar Negro. Sin embargo, si nos fijamos en los heracleotas de los

¹⁸ Pauly-Wissowa, *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, s.v. Herakleia.

períodos helenístico y romano, resulta que ellos eran los más numerosos aún en el siglo III, y su número declina luego, en el siglo II y en los siguientes. Esta marcada declinación en el número parece indicar que los heracleotas venían de una sola ciudad. La más probable sería entonces la *Heracleia Pontica*, en la costa sur del Mar Negro. Esta ciudad era un puesto importante en la ruta del comercio de cereales hacia el reino del Bósforo en Crimea (un comercio mencionado por decretos atenienses que se han preservado), y que dominó casi todo el comercio del Mar Negro del siglo IV al III.¹⁹ Notablemente, no hay extranjeros del siglo IV con un étnico del reino del Bósforo (y hay sólo tres en el período helenístico). Aparentemente, es muy probable que los intermediarios del comercio de cereales se establecieran en Atenas: aparte de los heracleotas (muchos de los cuales fueron enterrados en el Pireo), en los siglos IV y III encontramos fuertes contingentes de gente de otras localidades de la ruta del comercio de cereales, como Sínope (9 en el siglo IV), Bizancio (7), Calcedonia (2), Quíos (10), Proconeso (5), Sestos (5).

Finalmente, uno de los heracleotas del siglo IV, *Olympos*, tenía su profesión, ΚΥΒΕΡΝΗΤΗΣ (piloto), añadida a su epitafio (*IG II*, 2^a ed., 8755). Con toda probabilidad, era precisamente uno de los muchos marineros procedentes de la *Heracleia Pontica*, que residían en la Atenas clásica.

Otros contingentes notablemente bien representados son, como era de esperarse, los de ciudades vecinas como Tebas (26 tebanos atestiguados), Megara (14), Egina (10), Sicion (9) o Corinto (7).

Muchas ciudades estaban relacionadas estrechamente con Atenas, política o culturalmente, y los contingentes más importantes son los de los samios (16 atestiguados), los olintios (18), los milesios (13), los efesios (12) y los platenses (10).

¹⁹ Cfr. Isager & Hansen, 1975, pp. 218-219.

Para resumir, los extranjeros representados en las inscripciones funerarias atenienses cubren la mayoría del Mediterráneo oriental y la costa del Mar Negro. Particularmente bien representados están el continente griego, el Peloponeso (especialmente el área vecina a Atenas), las islas del Egeo y la parte occidental del Asia Menor.

Menos predominantes son el Levante, Chipre, Egipto y Cirene. Muy pocos venían del Mediterráneo occidental: sólo se conocen cuatro siracusanos y unos cuantos otros inmigrantes de la Magna Grecia. Supuestamente, Atenas y el Pireo tenían mayores relaciones comerciales con el Este que con el Oeste.²⁰

Aproximadamente un tercio de los extranjeros eran mujeres. Ésta es una cifra notablemente alta comparada con la proporción de mujeres entre los ciudadanos que tienen demótico, que es invariablemente un 10% menor. Esta situación me lleva a dos conclusiones principales:

En primer lugar, el número de mujeres entre los extranjeros residentes en Atenas era mayor de lo que la mayoría de los eruditos ha supuesto: ellos, *a priori*, sin consultar las inscripciones funerarias, han conjeturado que eran pocas.²¹ No veo razón para creer que las mujeres estuvieran representadas más vigorosamente en los epitafios que entre los vivos; por el contrario, aun si las mujeres extranjeras fueran más independientes (más sobre esto adelante) y hayan sido consideradas como personas más importantes y más públicas que las mujeres ciudadanas, ¡ciertamente no eran consideradas más importantes que los hombres! De hecho, debemos esperar que la proporción real de las mujeres haya sido mayor que la indicada por los epitafios, como ciertamente era el caso del material ciudadano (véase más arriba).

En segundo lugar, las mujeres extranjeras eran independientes y se empleaban por sí mismas, más que las mujeres atenienses.

²⁰ Garland, 1987, p. 66.

Como sus contrapartes masculinas, pagaban el impuesto *metoikion* y, en consecuencia, estaban registradas en la categoría de los metecos, mientras que las mujeres atenienses no contaban dentro de la categoría de ciudadanos de la misma manera que sus parientes masculinos.²² No puede ser una coincidencia que las mujeres extranjeras llevaran generalmente su propio étnico, en nominativo femenino, cuando tienen una inscripción en las lápidas, contrariamente a las mujeres atenienses, que casi siempre tienen el nombre de su padre o el de su esposo y el demótico, en genitivo masculino.²³ A partir de un discurso del siglo IV, sabemos que una mujer meteca, Neera, era su propio guardián (ΑΥΤΗ ΑΥΤΗΣ ΚΥΡΙΑ, [Demóstenes] 59, 46). Aunque las mujeres extranjeras, como las mujeres ciudadanas, estaban formalmente bajo la tutela de un guardián masculino, ΠΡΟΣΤΑΤΗΣ, podían tener su propia carrera profesional sin ser dependientes de algún hombre, en agudo contraste con las matronas atenienses limitadas al interior de su casa. Algunas de las mujeres extranjeras trabajaban probablemente como prostitutas: es significativo que dos ciudades famosas por la prostitución, Corinto y Mileto,²⁴ muestren particularmente una alta proporción de inmigrantes femeninos.

En cuanto a la procedencia de las piedras, más de la mitad de toda la población extranjera parece haber sido enterrada alrededor de la ciudad de Atenas: sus lápidas se han encontrado sea en antiguos terrenos de enterramiento (como el *Kerameikos*), sea dispersos alrededor de la ciudad, después de haber sido removidos de su lugar de descanso original. Cerca de una quinta parte de las piedras puede localizarse en el Pireo. En conjunto, no es sorprendente que la gran mayoría de los extranjeros fueran resi-

²¹ Notablemente M. Clerc, *Les métèques athéniens*, Paris, 1893. Fue seguido por Whitehead, 1977, p. 97.

²² Cfr. Whitehead, 1977, p. 97.

²³ Vestergaard et al., 1992, p. 180.

²⁴ La más famosa fue la amante de Pericles, Aspasia de Mileto.

dentes de la capital o de su puerto principal, donde se encontrarían las mejores oportunidades para el comercio, la artesanía o la navegación. Los relativamente pocos extranjeros enterrados en el campo habrían sido típicamente trabajadores agrícolas. Sin embargo, el campo y el Pireo pueden estar pobremente representados en nuestro material: los cementerios alrededor de Atenas probablemente eran más llamativos y más prestigiosos que los otros, de manera que, sin duda, deberíamos considerar la posibilidad de que mucha gente prefiriera ser enterrada ahí, aun si no vivían en la ciudad.

Finalmente, queda la cuestión crucial de si las inscripciones funerarias son verdaderamente representativas de la proporción real de los diferentes grupos de extranjeros en la Atenas clásica, y hasta qué punto son representativas. Como se afirmó antes, la cantidad de bárbaros parece notablemente exigua (menos del 10%) comparada con la de los extranjeros helénicos, especialmente cuando consideramos la afirmación de Jenofonte de que eran “muchos”.

Si Jenofonte está en lo cierto, podemos explicar la divergencia entre su testimonio y el de los epitafios de las siguientes maneras:

1) Los bárbaros habrían sido residentes menos estables que los helenos, es decir, habrían estado presentes en grandes cantidades, pero en general habrían dejado Atenas después de algunos años en lugar de quedarse ahí permanentemente. Serían más bien trabajadores extranjeros que residentes extranjeros. Sin embargo, hasta donde yo sé, no hay evidencia de esto, y dada la alta tasa de mortalidad en todos los grupos de edad prevaleciente en cualquier sociedad pre-industrial, de todas maneras muchos de ellos habrían muerto en Atenas.

2) Si los bárbaros en general eran menos instruidos que los helenos, o si por lo menos los hábitos epigráficos no estaban tan extendidos entre ellos como entre los helenos, serían raras las inscripciones de bárbaros en los monumentos funerarios. No formarían parte de la cultura epigráfica al grado que sintieran

natural el conmemorarse a sí mismos mediante inscripciones en piedras. De cualquier modo, algunos bárbaros sí imitaron los hábitos griegos y sí inscribieron sus nombres, y parecería extraño que los bárbaros, como un todo, no hubieran sido afectados por la cultura epigráfica prevaleciente en su ciudad huésped.

3) Si la mayoría de los bárbaros eran inmigrantes pobres y de clase baja, claramente estarían pobremente representados, si las inscripciones funerarias mostraran una tendencia general hacia la riqueza. Muchísimos eruditos creen que sólo la gente acaudalada podía permitirse monumentos funerarios con inscripciones.²⁵ Sin embargo, esta ortodoxia se ha discutido con base en el hecho de que, por lo que sabemos de los precios de las lápidas, cualquiera podría permitirse un monumento, y probablemente se lo permitiría, puesto que tales monumentos eran importantes para la identidad de la familia y para el culto funerario. Además, las investigaciones sobre ciudadanos atenienses identificados, conocidos tanto por epitafios como por otras fuentes, revelan que la gente conmemorada en las lápidas era tanto rica como pobre, esto es, reflejan un entrecruzamiento de la sociedad ateniense, en que se puede confiar hasta cierto punto.²⁶ Si esto se aplica a los inmigrantes bárbaros tanto como a los ciudadanos atenienses, no queda claro.

4) Los bárbaros habrían preferido que sus inscripciones no tuvieran étnico, a diferencia de los inmigrantes de las ciudades-estado griegas. Así, muchísimos bárbaros, si acaso se encuentran en las inscripciones, estarían “escondidos” en la sección *originis incertae* de las inscripciones. Sin embargo, aunque los nombres bárbaros son ligeramente más comunes aquí que entre los extranjeros con étnico, no son tan comunes como para suponer que las inscripciones de los bárbaros se encontraran generalmente de esta manera. Además, los bárbaros también podían tener un buen

²⁵ Véase Oliver, 2000, con referencias.

²⁶ Véase Nielsen et al., 1989.

nombre griego junto a su nombre original (como se demostró antes), lo cual haría aún más difícil su identificación.

Aunque ninguno de estos argumentos puede rechazarse totalmente, y aunque hay alguna probabilidad de que los bárbaros estén pobremente representados en los epitafios, aún encuentro innecesario creer que haya una seria falta de congruencia entre el testimonio del material funerario y la composición real de la población extranjera.

En mi opinión, es más probable que sea Jenofonte el que esté equivocado: que simplemente hubiera hecho un cálculo equivocado del tamaño de las comunidades bárbaras en su ciudad natal. Es un rasgo bien conocido y psicológicamente fácil de explicar el exagerar precisamente la cantidad de los grupos de inmigrantes que son los más exóticos en apariencia.²⁷ Además de esto, Jenofonte probablemente pensaba que los inmigrantes helenos eran los más útiles y, en consecuencia, se quejaba de que los bárbaros eran demasiados, por exigua que en realidad haya sido su cantidad.

Así, concluyo que las inscripciones funerarias son la fuente más confiable para nuestro conocimiento de la demografía de la Atenas clásica, particularmente en lo que concierne a la información detallada sobre los muchos grupos diferentes de extranjeros que residían en esa ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

- FRAGIADAKIS, C., *Die attischen Sklavennamen*, Mannheim, 1988.
FRASER, P. M., "Citizens, Demesmen and Metics in Athens and Elsewhere", en *Acts of the Copenhagen Polis Centre*, vol. 2, ed. M. H. Hansen, Copenhagen, 1995, pp. 64-90.
GARLAND, R., *The Piraeus*, London, 1987.

²⁷ Véase Hall, 1997, p. 47.

- HALL, J. M., *Ethnic Identity in Greek Antiquity*, Cambridge, 1997.
- HANSEN, M. H., "Boiotian Poleis –a Test Case", en *Acts of the Copenhagen Polis Centre*, vol. W, ed. M. H. Hansen, Copenhagen, 1995, pp. 13, 63.
- , "City-Ethnics as Evidence for Polis Identity", en *More Studies in the Ancient Greek Polis (Historia Einzelschrift 108)*, ed. M. H. Hansen & K. Raaflaub, Stuttgart, 1996, pp. 169-196.
- ISAGER, S., & M. H. HANSEN, *Aspects of Athenian Society in the Fourth Century BC*, Odense, 1975.
- MASSON, O., "Les noms des esclaves dans la Grèce antique", en *Actes du colloque 1971 sur l'esclavage*, 1972.
- NIELSEN, T. H., et al., "Athenian Grave Monuments and Social Class", en *Greek, Roman and Byzantine Studies*, vol. 30, 1989, pp. 411-420.
- OLIVER, G. J., "Athenian Funerary Monuments: Style, Grandeur and Cost", en *The Epigraphy of Death*, ed. G. J. Oliver, Liverpool, 2000, pp. 59-80.
- SEIBERT, J., "Zur Bevölkerungsstruktur Zyperns", en *Ancient Society*, no. 7, 1976, pp. 1-28.
- VESTERGAARD, T., et al., "A Typology of Women Recorded on Gravestones from Attica", en *American Journal of Ancient History*, 1985 (1992), pp. 178-190.
- WHITEHEAD, D., *The Ideology of the Athenian Metic*, Cambridge, 1977.